

2005

El campo académico de la comunicación en México como objeto de análisis auto-reflexivo

Fuentes-Navarro, Raúl

Fuentes-Navarro, R. (2005) "El campo académico de la comunicación en México como objeto de análisis auto-reflexivo". En Lozano-Rendón, J. C. (coord.) La comunicación en México. Diagnósticos, balances y retos. México: CONEICC; ITESM.

Enlace directo al documento: <http://hdl.handle.net/11117/2688>

Este documento obtenido del Repositorio Institucional del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente se pone a disposición general bajo los términos y condiciones de la siguiente licencia:
<http://quijote.biblio.iteso.mx/licencias/CC-BY-NC-2.5-MX.pdf>

(El documento empieza en la siguiente página)

El campo académico de la comunicación en México como objeto de análisis auto-reflexivo¹

RAÚL FUENTES NAVARRO²

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO)

¿Qué provecho científico puede haber en tratar de descubrir lo que implica el hecho de pertenecer al campo académico, ese lugar de permanente pugna por la verdad del mundo social y del campo académico mismo, y el hecho de ocupar una determinada posición dentro de él, definida por un cierto número de propiedades, una educación y un entrenamiento, cualificaciones y estatus, con todas sus formas concomitantes de solidaridad o membresía? En primer lugar, es una oportunidad para neutralizar conscientemente las probabilidades de error que son inherentes a una posición, entendida como un punto de vista que implica un cierto ángulo de visión y por ello una forma particular de introspección y de ceguera. Pero sobre todo, revela los fundamentos sociales de la propensión a teorizar o a intelectualizar, inherente a la postura misma del académico que se siente libre de apartarse del juego para conceptualizarlo y asumir el objetivo, que atrae el reconocimiento social de ser científico, de lograr una panorámica del mundo obtenida desde un punto de vista externo y superior. (Bourdieu, 1988, p. 13).*

Siguiendo el ejemplo del espíritu inquisitivo de Pierre Bourdieu (sociólogo francés fallecido en 2002) sobre “las categorías de pensamiento con las que pensamos”, conviene fundamentar el objetivo principal de este trabajo, la revisión de los productos de investigación que se han publicado en libros o revistas o presentado como tesis de posgrado en la última década (1995-2004) sobre las dinámicas de constitución social de los estudios sobre la comunicación y sus condiciones de desarrollo como proyecto académico-social en México, en el reconocimiento de la propia categoría bourdiana de “campo”, aunque esto refuerce el desplazamiento de fundamentos teóricos de disciplinas relativamente más “sólidas” (como las sociologías) hacia un campo con acusada debilidad disciplinaria (el de la comunicación).

¹ Este trabajo es un subproducto del proyecto de bases de información *La investigación académica de la comunicación en México, 1950-2000*, apoyado y financiado por el CONACyT (R34247-S).

² Profesor-investigador Numerario del Departamento de Estudios Socioculturales, ITESO. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores y de la Academia Mexicana de Ciencias.

La problematización del campo académico de la comunicación en México

El término “campo”, como muchos otros empleados en las ciencias sociales y las humanidades, y en la revisión misma de las condiciones de desarrollo de sus especialidades, es peligrosamente polisémico. Entre sus diversas acepciones, se ha utilizado traducido del inglés (*field*) para denominar simplemente, “territorialmente”, un área de estudio o una “disciplina”. En mis propios análisis de la institucionalización (social e intelectual) de los estudios académicos sobre la comunicación en México, he preferido el empleo que en francés (*champ*) le ha dado Bourdieu, como “espacio” sociocultural de posiciones objetivas donde los agentes luchan por la apropiación del capital común.

Los “campos”, estructuradores y reproductores de la vida social en las sociedades modernas, son para Bourdieu espacios estructurados en los que hay reglas del juego y objetos por los que se juega. Es decir, en cada campo hay *intereses* específicos que son irreducibles a los objetos e intereses propios de otros campos, y que sólo son percibidos por quienes están dotados del *habitus* correspondiente, o *cultura* (de una época, de una clase o de un grupo) en tanto que interiorizada (“incorporada”) por el individuo bajo la forma de “disposiciones duraderas” que constituyen el principio de su acción (Bourdieu, 1988b, p. 22). De manera que, al considerar los campos científicos como campos de producción simbólica, no pueden entenderse sus productos (conocimiento) sin tomar en cuenta a los agentes productores (investigadores) y las condiciones sociales (institucionalizadas) de su producción (Bourdieu, 1975, 2000). En este sentido, el *habitus* es a la vez un “oficio”, un capital de técnicas, de referencias, y un conjunto de *creencias* que comparten los investigadores que integran el campo.

El *habitus* es a la vez un sistema de esquemas de producción de prácticas y un sistema de esquemas de percepción y de apreciación de las prácticas y, en los dos casos, sus operaciones expresan la posición social en la cual se ha construido. En consecuencia, el *habitus* produce prácticas y representaciones que están disponibles para la clasificación, que están objetivamente diferenciadas; pero que no son inmediatamente percibidas como tales más que por los agentes que poseen el código, los esquemas clasificatorios necesarios para comprender su *sentido* social (Bourdieu, 1988b, p. 134).

La “teoría de los campos” concibe, entonces, a la actividad científica como gene-

radadora de productos simbólicos cuyo sentido compartido es la clave primordial de su propia transformación, y la caracteriza como un proceso sociocultural e ideológico fundado en la trama de las relaciones sociales (Bourdieu, 1988a), es decir, como una *red de prácticas de comunicación*. La especificidad del campo científico radica en el “interés” que pone en juego: en él se lucha por el “monopolio de la competencia científica”, según proyectos que son a la vez “teóricos” y “políticos”. En otras palabras, no pueden distinguirse determinaciones de las prácticas que sean puramente científicas o puramente sociales: “La lucha por la autoridad científica es necesariamente una lucha al mismo tiempo política y científica; su única singularidad es que opone entre sí a productores que tienden a no tener otros clientes que sus mismos competidores” (Bourdieu, 1975, p. 117).

La relación entre “*habitus*” e “instituciones” (historia *encarnada* e historia *objetivada* del campo, respectivamente) según Bourdieu, así como la relación entre “actores” y “estructuras” según Giddens (1984), permiten sustentar teóricamente, por un lado, el carácter dialéctico de la mutua constitución entre prácticas e identidades subjetivas y los campos o sistemas objetivos, es decir, la dinámica de la *reproducción sociocultural*, y por otro, la posibilidad de objetivar esas relaciones mediante el análisis de las *formaciones discursivas* con que los sujetos se las representan como “significados” (que son el producto de la interpretación subjetiva de la información del entorno) y las comparten como “sentido” (que es el producto pragmático de la interacción comunicativa entre sujetos).

De esta manera, el concepto de “campo académico” (homologable al de “campo científico”), operado auto-reflexivamente desde su correspondiente *habitus* en un proceso de “objetivación participante” (Bourdieu, 1989), sirve para captar analíticamente las relaciones entre los sistemas de representaciones que subyacen a las *prácticas* de sujetos empíricos. Estas prácticas, a su vez, constituyen el propio campo como “espacio” de tensiones entre sujetos, entre sujetos y estructura, y entre la estructura y el entorno sociocultural en que se constituye el campo.

Así, el estudio realizado como tesis doctoral entre 1991 y 1995 por quien escribe (Fuentes, 1998a) sobre la emergencia del campo académico de la comunicación en México, como un análisis sociológico realizado “desde adentro” del propio campo y con pretensiones de influir (praxeológicamente) sobre él, supuso un ejercicio de apropiación crítica de los aportes teórico-metodológicos de Bourdieu, (junto a los de dos

sociólogos británicos: Anthony Giddens y John B. Thompson), y se desarrolló mediante la construcción de modelos heurísticos, uno de los cuales definió *nueve procesos de estructuración* (Fuentes, 1998a, p. 73), sobre los cuales había que acopiar información empírica:

- *Escala individual* de estructuración:
 - Procesos de *constitución de los sujetos* (trayectorias académicas, opciones vocacionales, orígenes sociales).
 - Procesos de *formación/conformación del habitus* (esquemas de percepción, valoración y acción).
 - Procesos de *profesionalización* (como apropiación de recursos y esquemas de competencia académica y como calificación y ubicación laboral en una institución específica).
- *Escala institucional* de estructuración:
 - Procesos de *institucionalización social* u organización (como programas institucionales y como formación de una “comunidad científica” a través de asociaciones y publicaciones académicas).
 - Procesos de *institucionalización cognoscitiva* (conformación de una “matriz disciplinaria” articuladora y generadora del sentido de las prácticas científicas legítimas).
 - Procesos de *especialización de la producción científica* (en términos de intercambios intra- e interdisciplinarios).
- *Escala sociocultural* de estructuración:
 - Procesos de *auto-reproducción* del propio campo, mediante la formación e incorporación de investigadores en el mercado laboral académico.
 - Procesos de *legitimación social* del campo ante el Estado y la sociedad civil, manifiestos en la obtención de “autoridad científica” y de “autonomía relativa” y en los usos sociales de sus productos.
 - Procesos de *asimilación/acomodación* del sentido (utópico) del campo y de las prácticas en el cambiante entorno sociocultural de la “realidad”.

En el estudio referido se utilizaron tres fuentes principales de información empírica: una extensa sistematización documental de la producción académica del campo (Fuentes, 1988; 1996a); una encuesta que incluía tres cuestionarios de diversa índole, respondida por 41 de los 80 sujetos abordados; y una serie de 24 entrevistas abiertas con investigadores de la comunicación, además de una gran cantidad de fuentes secundarias. Sobre decir que, a pesar de su gran volumen, esa información estuvo lejos de ser exhaustiva, además de que corresponde al periodo de su recolección “en campo” (1992-1994). También, por supuesto, que las interpretaciones elaboradas por el autor sobre el objeto son discutibles y “parciales”, tanto en el sentido de limitadas como de “interesadas”. Hay, sin duda, otras versiones, aunque más escasas que las que se consideraría deseable que hubiera “en circulación”, publicadas a partir de 1995. Para revisarlas, en la siguiente sección, se utiliza como guía el esquema de los procesos de estructuración antes expuesto.

El conocimiento analítico disponible sobre el campo académico de la comunicación en México (1995-2004)

En noviembre de 1993 se realizó en Guadalajara (ITESO) un coloquio auspiciado por el Seminario de Estudios de la Cultura (CONACULTA) sobre el tema “Hacia una reconstrucción reflexiva del campo académico de la comunicación”, con la participación de doce invitados. Los documentos presentados por ellos en ese coloquio, según el plan original, fueron publicados como uno de los libros de la serie *Pensar la Cultura* (Galindo y Luna, coords., 1995), bajo el supuesto, a tres décadas de su fundación, de “reflexionar y reconstruir, es decir, ejercer una mirada atenta sobre todo lo dicho sobre la vida del campo, y contextualizar en el tiempo todos esos decires” (Galindo y Luna, coords., 1995, p. 12). Jesús Galindo sintetizó en 30 ideas el contenido de la reunión y de los textos; la primera de ellas es la institucionalización del campo:

Esta es una noción difícil de comprender para los miembros del campo. Por una parte parece una aspiración, un reto, una meta, una necesidad. Por otra parte es una situación de hecho, cotidiana. La limitante básica para seguir un paso adelante. La percepción juega aquí un papel importante, y sobre todo el esquema con el que se percibe. El campo académico es una abstracción, lo que se vive a diario es el medio escolar de la comunicación, y eso está altamente institucionalizado. (...) Pero sucede que ese nivel básico no configura una institucionalización gremial, colectiva. El

campo no es una institución en el sentido de que no posee ni la estructura ni la organización que una a todos sus miembros en algo parecido a una trayectoria común (Galindo y Luna, coords., 1995, p. 13).

Esta doble idea, la opacidad del campo para sus propios habitantes y la fragmentación institucional del campo como proyecto colectivo, son un marco general de lectura para las colaboraciones incluidas en el libro, que responden a la múltiple dimensionalidad a la que se enfrentaron los coordinadores desde el principio, cuando “eran la docencia y la investigación los dos objetos claros de tematización”, pero:

La cosa no era tan sencilla, necesitábamos también el contexto exterior al campo académico, algo así como la vida sociocultural en la que se inscribe su trayectoria, visualizada sobre todo en la relación de campo académico a campo profesional, y el contexto social general de esta relación. Por otra parte aparecía como importante darle centralidad a los actores protagonistas, necesitábamos darle su lugar a los profesores, a los alumnos, a los investigadores y a las autoridades. También requería el análisis una reflexión sobre la vida corporativa y gremial del campo, una visión de sus iniciativas y resultados de autoorganización. Y por otra parte se hacía necesaria una ubicación de la comunicación en el movimiento general de la vida académica, es decir, sus relaciones e identidades con las diversas áreas del saber (Galindo y Luna, coords., 1995, pp. 10-11).

Toda esta complejidad desemboca, en la presentación del libro citado, en una provocación a la reflexión, pero entendida como acción, bajo la fórmula de que “el campo está aún en emergencia”:

Saberse parte de algo que no está definido puede traer incertidumbre, pero también puede impulsar el aliento del todo por hacer. La situación del campo tiene tiempo social para las dos perspectivas, para aquellos que se esfuerzan en institucionalizar lo que existe, en formalizar lo logrado, pero también para aquellos que tienen impulso aventurero, explorador, empresarial. La combinatoria de ambos intentos puede dar la configuración energética que la extensión dispersiva actual requiere para organizar y dirigir un horizonte de pluralidad y esfuerzo colectivo. Y lo mejor, es realmente posible. (Galindo y Luna, coords., 1995, p. 43).

La razón por la cual se insiste en citar varios pasajes de la presentación de este libro es doble: por una parte, porque más de una década después, la disyuntiva del campo académico de la comunicación en México parece igualmente vigente que entonces, así como sus componentes esenciales y la configuración posible de sus relaciones, ya planteados ahí. Por otra parte, debido a que los trabajos de investigación o de reflexión sistemáticas sobre este complejo objeto de estudio, más allá de los aspectos

más puntuales, han seguido siendo generados y puestos en discusión por unos cuantos individuos, incluyendo a casi todos los participantes convocados al coloquio de 1993.

Así, además de algunos capítulos del texto compilado por Martell (2004), el único otro libro publicado en México como un análisis de la constitución del campo es el producido a partir de mi propia tesis de doctorado, ya citado (Fuentes, 1998a), que pretendió, en suma, responder a una pregunta central: “¿cuáles son y cómo operan los factores socioculturales determinantes de la confluencia entre las configuraciones del conocimiento (saberes prácticos, instrumentales, formales) y las prácticas que ejercen los agentes *investigadores académicos* en la constitución del campo académico de la comunicación en México?” (Fuentes, 1998a, p. 16). Nótese que, por razones metodológicas, el estudio se centró en los investigadores como agentes, y consecuentemente en las estructuras y prácticas de investigación. Sin embargo, se planteó de tal manera que se pudiera dar cuenta, heurísticamente, de las relaciones entre esta dimensión (“subcampo científico”) y otras dos: el “subcampo educativo” y el “subcampo profesional”, como constitutivos del “campo académico”:

Los modos y grados de *articulación* del campo académico (entre las prácticas de “investigación”, “profesionales” y de “formación de profesionales”, que a su vez se estructuran en subcampos *científicos, profesionales y educativos*), sirven como parámetros de contrastación *externa* de la estructuración consistente del campo académico, al proporcionar indicios de su “ajuste” a las condiciones de desarrollo de las prácticas (y las agencias) sociales que toma como objetos, y en consecuencia, al otorgar reconocimiento y *legitimidad* en grados variables a las prácticas académicas institucionalizadas de manera diferencial. Pero es específicamente en los modos y grados de articulación entre los subcampos científico y educativo (y entre las prácticas de investigación y de formación de profesionales), donde se ubican los parámetros de la consistencia *interna* de la estructuración del campo académico, mediante una “matriz disciplinaria” que consistiría no sólo en “generalizaciones, modelos y ejemplares” como estableció Kuhn (1982, p. 321), sino también, y sobre todo, en *esquemas interpretativos*, en una *ideología profesional* específica, conformada por sistemas de significación, de valoración (reglas morales y éticas) y de recursos de poder, que son el referente estructural del *habitus* y de la *agencia* de los sujetos (Fuentes, 1998a, pp. 70-71).

El estudio se concretó en el análisis empírico detallado de tres de las instancias principales de la *institucionalización social* del campo (los programas de enseñanza e investigación, las asociaciones académicas y las publicaciones) y sus articulaciones

con la configuración o *institucionalización cognoscitiva*. Es decir, se concentró en la escala *institucional* de la estructuración, sin profundizar más específicamente en los análisis de las escalas *individual* y *sociocultural* postuladas en la construcción teórica del objeto, según el esquema reproducido más arriba.

Pero en el transcurso de los años siguientes, en cuanto a la escala *individual*, cabe mencionar la publicación de estudios de seguimiento de egresados de licenciaturas en comunicación, casi todos descriptivos, aunque algunos han incluido exploraciones de las trayectorias personales/profesionales en ámbitos laborales variados (Benassini, 1998a, 1999; Chong, 1998; Corrales, 1999; Reyna, 2003) o específicos como el periodismo (García H., 1998; Ríos, 1999), la comunicación organizacional (Agraz et al. 1998; Llano, 1998; Villaseñor, 1997) o la investigación académica (Fuentes, 1997a; 1999a). En Brasil se ha fomentado la elaboración de perfiles biográficos de investigadores latinoamericanos, incluyendo a varios mexicanos (Pessinatti, 1996; Bellón, 2000; Díaz Larrañaga, 2000; Flores Thomas, 2000; Martínez F., 2001; Portillo, 2002; Rocha P., 2000; Ruiz P., 2001), que se han publicado en las revistas académicas (impresa y electrónica) de la Universidade Metodista de São Paulo, con algún grado de contextualización de las trayectorias. Otra veta en esta dimensión es la recuperación biográfico-profesional de personajes precursores de las profesiones comunicativas, con una perspectiva de género, a través de tesis de maestría en la UNAM (García R., 2000; Hernández C., 1997; Hernández T., 2001; Ruiz H., 2001).

Alrededor de los procesos constitutivos del *subcampo educativo*, en una escala que articula factores de interacción personal e institucional, especialmente en cuanto a la pedagogía de la formación universitaria de comunicadores, el curriculum y sus mediaciones, pueden señalarse los trabajos de Godoy (1995), Luna (1995a, 1995b), Orozco (1995), Prieto (1995), Reyna (1995), Vizcarra (1995), Heredia (1996), González Almaguer (1998), Ocampo (1998), Benassini (2001b), Esteinou (2001) y Hernández Ramírez (2004). Con énfasis en las implicaciones de las innovaciones tecnológicas para la formación profesional, destacan los textos de Gómez Mont (1995), Rodríguez León (1996), Acuña (1997), De la Garza (1997), Fernández Christlieb (1997), Rebeil (1998), Benassini (2001a), Warkentin et al. (2001), Crovi (2002) y García y Andión (2004). Finalmente, otros investigadores han ubicado la formación de comunicadores en una perspectiva de análisis sociohistórico más amplio, como Fuentes (2000a,

2001, 2002a), Martínez Garza (2001), Reyna (2001), Martín Barbero (2001b, 2002), Monsiváis (2002) o Gutiérrez Vidrio (2003).

Ya en la escala propiamente institucional del *subcampo educativo*, Fuentes (1996b) analizó el conjunto de los programas mexicanos, el desarrollo y futuro de estos estudios en el contexto latinoamericano (Fuentes, 1997b) o en México (Fuentes, 1999b), mientras que Rocha (1997), Bonilla (1999), Márquez (1999), Cardona (2003), Cardona y Macías (2004) y Paz (2004) estudiaron casos institucionales particulares. Por su parte, un artículo de Arredondo (1997) ubica y cuestiona los factores que confluyeron en la creación del Centro de Estudios de la Información y la Comunicación de la Universidad de Guadalajara en 1985, como un centro de investigación y no una licenciatura en periodismo o comunicación. La tesis de maestría de Bustamante (2004) sistematiza la oferta de posgrados en Comunicación en Latinoamérica. En la intersección entre los subcampos educativo y profesional, pueden ubicarse los trabajos de Rebeil y Ruizsandoval (1998) con respecto a la comunicación organizacional y del DECS de la Universidad de Guadalajara (1997) en relación con el periodismo.

En la misma escala institucional de la estructuración del campo, Castellanos (2004) reseña el trayecto de 25 años de la AMIC, y Fuentes (1998b) analiza el papel del CONEICC como organismo interinstitucional. Los orígenes de ambas asociaciones en el contexto mexicano son ubicados históricamente por Fuentes (2003b) en otro trabajo. Las revistas son a su vez revisadas también por Fuentes, quien reconstruye en un artículo el papel de la *Revista Mexicana de Comunicación* como foro de análisis, registro y reflexión para la academia y el periodismo a los diez años de su publicación continua (1998c), así como los “aportes y sesgos” de *Comunicación y Sociedad* después de la publicación de su número 40 y el inicio de una “nueva época” (2004a). Un propósito similar, con respecto al *Anuario CONEICC de Investigación de la Comunicación* subyace en el análisis de Gómez Vargas (2003a). Un alcance analítico mayor tienen los trabajos de tesis de maestría, realizadas en el ITESO, de Ramírez (2003), sobre tres revistas académicas mexicanas, premiada por el CONEICC, y de Godoy (2004) sobre *Diálogos de la Comunicación*, la revista de FELAFACS.

Pero es en el *subcampo científico*, el referido a las instituciones y prácticas de investigación, donde parecen concentrarse las expectativas centrales. Fuentes (1995a) publicó datos empíricos sobre las condiciones en que se realizaba la investigación académica de la comunicación en México, tanto en las universidades públicas como en

las privadas, en la capital como en provincia, por hombres como por mujeres, y analizó la organización de los recursos y los programas académicos existentes en el país para impulsar la investigación en la primera mitad de los noventa. También, documentó la formación de un segundo polo geográfico de concentración de la investigación en la región centro-occidente del país (Fuentes, 1996c), veta que fue continuada por Gómez Vargas (1998). Previamente, había propuesto una conceptualización orientada a contextualizar y analizar la institucionalización del campo (Fuentes, 1995b) y un análisis de la *configuración cognoscitiva*, o sea, de la estructura del conocimiento compartido por los investigadores, en que se definieron las convergencias y divergencias conceptuales y metodológicas mediante la aplicación de técnicas bibliométricas elementales (Fuentes, 1996d). En sendos artículos posteriores, Fuentes (1997c, 1998d) expuso en síntesis las conclusiones generales de su estudio, como una propuesta de discusión a partir de un modelo heurístico de las determinaciones socioculturales de la estructuración del campo en las últimas tres décadas, que permite formular la “doble disyuntiva” a enfrentar para alcanzar la legitimación académica y social. La primera de estas disyuntivas enfrentaría a los investigadores a decidir en la práctica colectiva entre una “reestructuración” fundada en la “profesionalización avanzada” y la prevalencia de una “inercia conformista”. Supuesta la primera opción, la disyuntiva entre la “extensión de la imaginación utópica” y la “recuperación del pragmatismo” formula una tensión que comienza a experimentarse (y a explicitarse) entre algunos de los investigadores académicos mexicanos de la comunicación, como una urgencia estratégica del nivel de la supervivencia profesional. De ahí la necesidad actual de emprender una amplia y profunda discusión reflexiva en que participen “todos” los investigadores de la comunicación, sobre las reorientaciones posibles de sus prácticas y, en especial, sobre la densidad ética y epistemológica con que pueda justificarse académicamente y legitimarse socioculturalmente el campo, en términos de su propia historia (Fuentes, 1997c, p. 49).

Es digno de señalarse el hecho de que, en algunos programas de maestría, se hayan adoptado como objetos de investigación ciertos factores o dimensiones críticas del desarrollo del campo, y que se hayan acopiado así insumos descriptivos e interpretativos adicionales y muy pertinentes para analizar y/o reformular las “disyuntivas” del campo. Por ejemplo, Lindsay Hernández (2004), en la Universidad de Guadalajara, exploró empíricamente las relaciones de una muestra de inves-

tigadores con las revistas en Internet, recurso académico que encontró muy poco apropiado por los sujetos; Elizabeth Bellón (2003a; 2003b; 2003c), en la Universidad Iberoamericana, también mediante entrevistas con una muestra de investigadores, enfocó su exploración epistemológicamente y desarrolló un análisis de los “mecanismos” de *vigilancia* instalados en las prácticas y los discursos de estos agentes; Gabriela de la Torre (2003; De la Torre y Fuentes, 2002), en el ITESO, exploró por su parte los procesos de reproducción de ciertos rasgos del campo académico mediante un análisis de las tesis de maestría generadas en tres universidades (UNAM, UIA e ITESM).

En términos diagnósticos, prospectivos y estratégicos, en suma, se han desarrollado y publicado versiones y posturas de varios académicos mexicanos sobre la *investigación* y sus “disyuntivas”, sea referidas a una escala nacional (Gómez Vargas, 2003b; Fuentes, 2003a; González, 2003; Casas, 2004; Fuentes, Ramírez y De la Torre, 2004), o a una latinoamericana (Sánchez Ruiz, 2002; Fuentes, 2003d; Covi, 2004). Uno de estos académicos, Javier Esteinou, sostiene que:

debido al cultivo de la tendencia altamente mercantilista y pragmática que ha caracterizado el desarrollo de la estructura cultural del modelo neoliberal en México y América Latina, al final de la década de los ochenta y principios de los noventa se ha acentuado la dinámica de desproteger e incluso desaparecer la investigación de la comunicación de carácter humanista y social, y se ha impulsado desmedidamente, desde las políticas oficiales científicas y educativas de los estados nacionales latinoamericanos, los estudios marcadamente tecnológicos, pragmáticos y eficientistas de la información (1997, p. 243).

A partir de esta argumentación, Esteinou propone repensar las prioridades en el campo de la comunicación: “qué debemos investigar para sobrevivir como sociedades independientes, democráticas, equilibradas, sustentables y humanas”. Insiste en ello (Esteinou, 2003), enfatizando el contexto de la “modernidad”. En otro artículo, en que Esteinou trabaja el desarrollo de la tarea teórica sobre la comunicación realizada principalmente en las universidades y centros de reflexión en México y en América Latina, propone dividir la evolución en cinco etapas: la clásico-humanista (1930-1945), la científico-técnica (1946-1965), la crítico-reflexiva (1966-1985), la de la apertura conceptual (1986-1990) y la de la comunicación-mercado (1990-2000) (Esteinou, 1998).

En un sentido similar, aunque con puntos de partida y perspectiva analítica

diferentes, en su caso psicoanalíticos, pueden interpretarse los cuestionamientos de Enrique Guinsberg (2001a) quien, “en un contexto de crisis y confusión” reflexiona sobre los estudios en comunicación y se pregunta a qué responden las características dominantes de las investigaciones que se realizan y si se perdió la perspectiva crítica de épocas anteriores por adhesión a las “modas” teóricas actuales tanto comunicativas como sociales y políticas (“neoliberalismo”, “posmodernismo”...). Desde una plataforma más ampliamente documentada empírica e históricamente, Enrique Sánchez Ruiz ha insistido en el desarrollo de un marco analítico de mayor alcance para caracterizar a la investigación (y su institucionalización, tanto cognoscitiva como social), pues:

la actividad de producción de conocimiento no sucede en condiciones aisladas del resto de la sociedad dentro de la que se desenvuelve. El conocimiento no se autogenera, como el Espíritu hegeliano, autodesarrollándose a sí mismo, así sea en un movimiento dialéctico eterno de negarse a sí mismo para “superarse” en estadios superiores. La producción de conocimiento es una *práctica social*, por lo tanto inmersa en condicionamientos y mediaciones sociales, culturales, económicas, políticas, institucionales, etcétera. Es una práctica social que implica para sus actores ser parte de luchas por los recursos, por la legitimidad y la hegemonía, por el reconocimiento y la distinción, etcétera, en muchos frentes y niveles (Sánchez Ruiz, 1995, p. 83).

A partir de una conceptualización histórico-estructural basada en premisas como ésta, Sánchez Ruiz ha formulado, como una preocupación paralela y articulada a su interés principal de investigación de los últimos años (las industrias culturales en el contexto de la globalización), una serie de “retos y desafíos” para el campo, pues “pretender triunfalmente que este joven campo crece y ‘progresas’ sin más, sería caer en la autocomplacencia y no reconocer los muchos retos que tenemos por delante” (Sánchez Ruiz, 1997, p. 53; 2002). Los dos primeros de éstos son centrales para la formulación de los demás:

Uno es reconocer, y asumir como reto, que *no tenemos, ni hemos tenido*, un campo disciplinar propio, sino un *dominio* de estudio, más o menos común, alrededor del cual se ha conformado nuestro campo sociocultural. Y dos, que este dominio ha sido, es y quizá tendrá que seguir siendo, una *encrucijada* inter y transdisciplinaria, dentro de las ciencias sociales y humanidades, lo que hace el reto aún mayor, en la medida en que exige de cada uno –dependiendo de los objetos más específicos de investigación– el desarrollo de un amplio espectro de capacidades teóricas y metodológicas (Sánchez Ruiz, 1997, p. 57).

Queda ahí planteada la cuestión central de debate sobre el campo académico de la comunicación (su dudoso carácter disciplinario), que será revisada con mayor detalle en la sección final de este trabajo. Pero queda también expresada la relación que el campo establece, necesariamente, con su *objeto*:

No hemos tenido una disciplina, sino una encrucijada interdisciplinaria, pero sí hemos ido construyendo objetos de estudio, que a su vez han ido dando forma al dominio de la realidad que más o menos nos ha ido definiendo como miembros de una comunidad de investigadores de la comunicación. ¿Cuál ha sido ese ‘pedazo’ de realidad que hemos privilegiado para constituirnos en comunidad de investigadores? Tal como ha sido el caso, quizá, en todo el mundo, el principal objeto de análisis de los investigadores mexicanos de la comunicación han sido los medios (Sánchez Ruiz, 1997, p. 58).

Con respecto a la diversidad de enfoques de investigación que se puede reconocer muy fácilmente en todas partes en cuanto al estudio de los “medios”, Guillermo Orozco (1997a; 1997b; 2000a) detecta tres grandes tendencias temáticas, manifestadas en los congresos, libros y publicaciones académicas internacionales: la investigación de los efectos de los medios, la audiencia como sujeto de investigación, y la investigación del contenido y las formas de los referentes mediáticos. Estas tres tendencias pervaden distintas líneas específicas de investigación y, en conjunto, muestran en el ámbito internacional un énfasis en la realización de estudios empíricos más que teóricos, característica que contrasta con el “ensayismo” que ha predominado en la investigación latinoamericana. A partir de ahí, Orozco formula un “encuentro pendiente” de dos vertientes: “la integración apropiada de los intereses de investigación y la integración de las prácticas y perspectivas con las que se aborde lo comunicativo en los medios” (Orozco, 1997b, p. 117).

A diferencia de épocas anteriores, muchos investigadores mexicanos han adoptado el hábito de elaborar y publicar artículos de revisión del “estado de la cuestión” de sus propias líneas de investigación, los cuales de alguna manera contribuyen a la clarificación y fortalecimiento de la *institucionalización cognoscitiva* del campo, y a precisar las tendencias de *especialización de la producción científica*, con las consecuentes implicaciones sobre la fragmentación o articulación del campo. Pueden mencionarse, sin afán de exhaustividad, los textos recientes de Aceves (2000) sobre el papel de los medios en los procesos electorales, de Ibarra (2000) sobre socialización política y televisión, de Rodríguez Dorantes (1999) sobre propaganda y

formación de opinión pública, de Valdez (1999) sobre la mercadotecnia política, y de Solís (2000) sobre políticas nacionales de comunicación. De Orozco (1996) sobre televisión y educación, de María de la Luz Casas (1998) sobre televisión y violencia, de Guadarrama y Téllez (2000) sobre televisión y familia, de García Canclini (1996) sobre comunicación intercultural, de Gómez Mont (2001) sobre “nuevas tecnologías”, de Guinsberg (2001b) sobre medios y formación psicosocial y de Reguillo (2000) sobre comunicación y ciudad. En recortes más “tradicionales” según los medios, los de Del Palacio (1998) y Cruz Soto (2001) sobre la historia de la prensa, de Alva de la Selva (2001) sobre la radio, de De la Vega y Sánchez Ruiz (coords., 1995), Gómez Vargas (2000) y Zavala (1997; 2001) sobre el cine, de Benassini (1998b) sobre televisión y globalización, de Hernández Ramírez (1997) sobre la producción de noticias, de García Núñez de C. (1997) y de Orozco y Padilla (2001) sobre la recepción de televisión en México, y los de Orozco (2000b) y Saintout (2000) sobre la recepción en América Latina.

Un análisis conjunto de esos y otros “estados de la cuestión”, permitiría avanzar en la precisión de los referentes teórico-metodológicos comunes pero también de las divergencias crecientes entre ellos, aun dentro de cada línea temática. Un análisis de ese tipo sería muy útil para documentar el grado de avance (o retroceso) de la *institucionalización cognoscitiva* del campo y para contribuir a la *articulación de diferencias*, mediante el debate y la “lucha” científica, contrarrestando el aislamiento mutuo entre líneas o corrientes. Para avanzar en esa dirección, y poner al mismo tiempo “en diálogo” a la investigación mexicana de la comunicación con la realizada en otros países, desde los programas de licenciatura, libros de texto como los de Lozano (1996) o Fernández Collado (2001), cumplen un papel articulador importante.

En este mismo sentido, en el plano más especializado de la investigación, Orozco coordinó una obra colectiva (publicada en España) con aportes de once investigadores radicados en Guadalajara, en el cual, “de la manera más dialéctica que nos ha sido posible, nos insertamos al debate mayor, iberoamericano e internacional sobre los subcampos concretos del conocimiento en los que cada uno trabajamos”. Tales “subcampos” pueden englobarse en cinco: “escenarios de la comunicación, globalización e industrias mediáticas, el sujeto en la comunicación, interacciones mediáticas de las audiencias y estudios sobre periodismo” (Orozco, 2000, p. 8). En este libro, como en los editados más recientemente por la Asociación Mexicana de

Investigadores de la Comunicación (Lombardo, 2001; Maldonado, 2002 y 2003; Martell, 2004), aunque éstos, lamentablemente, de circulación muy restringida por el tiraje, se muestra la diversidad de perspectivas, métodos y temáticas a través de las cuales se investiga la comunicación en México, “dentro y fuera” de los medios.

Pues a pesar de la vigencia mayoritaria de la investigación sobre los “medios”, se han abierto paso firme otras perspectivas, como la señalada, entre otros, por Rossana Reguillo, para quien es necesario “partir de los escenarios de la acción social y de las relaciones entre actores que constituyen la organización, la participación, la significación y la producción” para desembocar en la pertinencia de “privilegiar el análisis de las formaciones discursivas, de las condiciones históricas de su aparición y operación en los territorios de la cotidianidad”, para lo cual plantea como tareas urgentes, dos operaciones convergentes: “la reflexividad y la investigación empírica ante los desafíos y tensiones actuales de la investigación de la comunicación” (Reguillo, 1997; 2000), o Jorge González, quien refiriéndose al campo académico de la comunicación en México, plantea una reorientación radical, quizá en articulación con la sociología de la cultura (González, 1998), la antropología (González, 1999a) y las ciencias cognitivas, con el argumento de que:

La creación de la primera carrera de comunicación parecía enfrentar directamente la complejidad del escenario simbólico de la segunda parte del siglo XX. Sin embargo, esa perspectiva abierta fracasó debido al enorme e inesperado crecimiento de las industrias culturales y a la proliferación de escuelas de comunicación. En su lugar se instalaron diversas aproximaciones pragmáticas y simplistas. A cuarenta años de su aparición todavía se necesita de esa mirada más compleja para entender los procesos de comunicación (González, 1999b).

Esa “mirada más compleja” a que alude González, y que ha sido más ampliamente expuesta en su análisis crítico del campo en una versión renovada (González, 2002 y 2003), apunta, a su vez, en diferentes direcciones, pero que permiten insistir en la conveniencia de contar con insumos de *infraestructura* tanto para la investigación como para la discusión sobre ella, como son las sistematizaciones documentales. Con el apoyo de CONACyT, Raúl Fuentes elaboró y puso en circulación la tercera de sus obras en esta línea, que actualiza la recopilación de los materiales publicados entre 1995 y 2001 (Fuentes, 2003c). Pero más importante que eso fue que, dentro del mismo proyecto, se hizo posible comenzar a aprovechar las ventajas de Internet

para estos propósitos: está disponible desde octubre de 2003 el sitio *ccdoc* (*Documentación en Ciencias de la Comunicación*) [<http://148.201.94.8/ccdoc/>], donde además de las referencias a los documentos publicados (libros, capítulos, artículos, tesis de posgrado) como productos de investigación sobre la comunicación en México, se tiene acceso a los documentos mismos, reproducidos *full text* (Fuentes, 2004c; 2004d). Ya comienzan a publicarse análisis basados explícitamente en esta documentación (Huerta, 2004).

Tensiones y desafíos de la reflexividad del campo académico.

Una vez revisados sucintamente los aportes recientes de la investigación y la reflexión mexicanas en las escalas *individual* e *institucional*, cabe sintetizar las perspectivas reflexivas orientadas hacia el plano más amplio del campo académico, que en el esquema heurístico utilizado corresponde al análisis de los procesos de la escala *sociocultural* de la estructuración ("autorreproducción del campo, legitimación social, asimilación/acomodación del sentido"). Es claro que la "complejización de las miradas" en este plano, requiere una interpretación muy elaborada de las condiciones y tendencias de las dos escalas más concretas.

Por una parte, hay una preocupación fuerte, compartida por algunos con respecto a la *autorreproducción* del campo, es decir, por los mecanismos de formación de investigadores, tanto en los programas formales de posgrado e investigación, como en cuanto a las redes de colaboración interinstitucional e *intergeneracional* (Galindo, 2000 y 2001). La iniciativa de constituir una "Comunicología posible" y una "Comunicometodología" ha suscitado interés en los años más recientes y se ha planteado como opción para el debate y la reconfiguración misma del campo (Galindo, 2004a y 2004b; Rizo, 2004a y 2004b).

Por otra parte, es indispensable reconocer los cambios que se han suscitado *simultáneamente* en el entorno de los *objetos* y en el entorno de los *saberes*. Jesús Martín Barbero ha contribuido a formular las razones históricas por las que "la socialidad, la identidad y las mediaciones comunicativas de la cultura" son los núcleos de una reestructuración de los estudios sobre comunicación, que les permita mayor consistencia al abordar

objetos móviles, nómadas, de contornos difusos, imposibles de encerrar en las mallas de un saber positivo y rígidamente parcelado. Es allí donde reside el desafío

para la investigación en comunicación: en las transformaciones de la sensibilidad que emergen en la experiencia comunicacional, en el desordenamiento de la vida urbana, en el desajuste entre comportamientos y creencias, en la confusión entre realidad y simulacro (Martín Barbero, 2001a).

Una reestructuración tal, al mismo tiempo organizacional y epistémica, no puede plantearse fuera del contexto más amplio del "supercampo" de las ciencias sociales y las humanidades, ni del contexto de un área geográfica mucho más amplia que la nacional. Algunos aportes al diálogo reflexivo en estos dos sentidos pueden encontrarse, entre otros, en los libros colectivos coordinados por Reguillo y Fuentes (1999) sobre las ciencias sociales, y por Vassallo de Lopes y Fuentes (2001) sobre la comunicación como campo y objeto de estudio. En esos y otros espacios de debate, Fuentes ha argumentado que si la comunicación social se diferencia de la información en su imposible reducción al intercambio de mensajes, pues lo que constituye su especificidad es la *producción en común de sentido*, entonces "necesitamos desplazar epistemológica y metodológicamente el foco del análisis comunicativo hacia la institucionalización discursiva y hacia las construcciones de identidades sociales de los sujetos en tanto agentes comunicativos" (Fuentes, 2000b) y reforzar la búsqueda de la "postdisciplinización" del campo en una perspectiva sociocultural (Fuentes, 1997d, 1999c, 2002b, 2004b).

Puede afirmarse que en la última década, como causa y efecto de múltiples factores, la identidad disciplinaria de los estudios de comunicación, especialmente en lo que respecta a la investigación y el posgrado, se ha vuelto mucho más compleja de sostener y es objeto de debate no sólo teórico e intelectual, sino también estratégico en los planos institucional, político y profesional. Los posgrados y la investigación de la comunicación, al mismo tiempo que se han consolidado y fortalecido, se han desvinculado de la formación de profesionales y de los enfoques disciplinarios en comunicación que siguen sosteniéndose en las licenciaturas, para avanzar en la integración multidisciplinaria entre las ciencias sociales y las humanidades. En este plano, igual que lo que sucede en otros países latinoamericanos y, de alguna manera en Estados Unidos y en Europa, la disyuntiva entre la disciplinización y la disolución disciplinaria de los estudios de comunicación en México es el desafío fundamental que el campo habrá de seguir enfrentando en la primera década del siglo XXI. Los avances *postdisciplinarios* en la investigación podrán desembocar en una u otra de las alternativas, dependiendo de las estrategias adoptadas por sus propios agentes, por los practicantes de otras disciplinas, y sobre todo, por la orientación de las políticas nacionales en el sector universitario y científico (Fuentes, 2003a).

Esta postura, por supuesto, es polémica y, como sería de esperarse, ha sido debatida muy seriamente por otros investigadores al interior del campo. Enrique Sánchez Ruiz (1997, 1999) así lo ha hecho pública y directamente, enfatizando los acuerdos y divergencias de interpretación, en un alegato “contra el maniqueísmo”, pues:

No hemos desarrollado todavía, con plenitud, una cultura propicia al debate informado, a la crítica científica fundamentada (lógica y empíricamente). No sólo entre quienes piensan diferente, sino también entre quienes parten de premisas similares, es importante que llenemos las páginas de nuestras revistas especializadas con discusiones e intercambios en los que se muestre el desacuerdo y el deseo de resolverlo en una aproximación común a algo más cercano a la verdad. La autocomplacencia es también una forma de autoritarismo (Sánchez Ruiz, 1997, p. 73).

En síntesis, puede decirse que, en términos de Bourdieu, el campo académico de la comunicación en México tiene aún serias deficiencias en cuanto a la conquista de su *autonomía relativa*, clave inseparable de su *legitimidad*, académica y social; que su consolidación paulatina tiene como condición inescapable la resolución en la práctica de disyuntivas como las caracterizadas por algunos de sus miembros; y, finalmente, que en un contexto de cambios acelerados en las condiciones *externas* de desarrollo, hay también mucho por reorientar y reinterpretar, *autorreflexivamente*, en términos de los constitutivos *internos* del campo.

Referencias

- Aceves Gonzáles, F. (2000). La investigación académica sobre el papel de los medios de comunicación en los procesos electorales en México. *Comunicación y Sociedad*, 37, 11-36.
- Acuña Limón, A. (1997). Algunas implicaciones de las nuevas tecnologías en el diseño curricular de programas académicos en comunicación. En S. Inestrosa (Comp.), *Conferencia de las Américas. Diversidad tecnológica y comunicación. Una mirada a nuestra América* (pp. 201-205). México: Universidad Iberoamericana / FELAFACS.
- Agraz Gómez, P. et. al. (1998). Perfil y expectativas del asociado real y potencial de la Asociación Mexicana de Comunicadores Organizacionales (AMCO). En: M. Rebeil y C. Ruiz Sandoval (Coords.), *El poder de la comunicación en las organizaciones*. (pp.125-155). México: Plaza y Valdés/ UIA Santa Fe/ UIA Golfo Centro/ AMCO.
- Alva De la Selva, A. (2001). La investigación en radio. Avances y asignaturas pendientes. En I. Lombardo (Coord.), *La comunicación en la sociedad mexicana: Reflexiones temáticas* (pp.63-76). México: Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación.
- Arredondo Ramírez, P. (1997). La génesis de un espacio académico. Notas sobre la construcción del Centro de Estudios de la Información y la Comunicación de la Universidad de Guadalajara. *Comunicación y Sociedad* 30, 13-26.
- Bellon Cárdenas, E. (2000). La contribución de Raúl Fuentes Navarro al pensamiento comunicacional latinoamericano. *Pensamiento Comunicacional Latinoamericano (PCLA)* [revista electrónica], (2) 1. [<http://www.metodista.br/unesco/PCLA/index.htm>]
- Bellon Cárdenas, E. (2003a). *Construcción de conocimiento científico en comunicación: de la objetividad a la interpretación*. Tesis de Maestría. Universidad Iberoamericana, México.

- Bellon Cárdenas, E. (2003b). Filosofía de la ciencia y comunicación: ideas para una reflexión epistemológica. *Revista Iberoamericana de Comunicación* 4, 97-116.
- Bellon Cárdenas, E. Elizabeth (2003c). Vigilancia para 'quitar el velo'. En Russi Alzaga, B. (Ed.), *Anuario de Investigación de la Comunicación CONEICC 10* (pp.21-42). México: Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación.
- Benassini Felix, C. (1998a). Acercamiento a la evolución del campo profesional de la comunicación desde la perspectiva de sus egresados. En: M. Rebeil y C. Ruiz Sandoval (Coords.) *El poder de la comunicación en las organizaciones* (pp.241-259). México: Plaza y Valdés/ UIA Santa Fe/ UIA Golfo Centro/ AMCO.
- Benassini Felix, C. (1998b). Hacia una agenda de actualización teórica para el estudio de la globalización de las telecomunicaciones, *Espacios de Comunicación*, 3, 11-26.
- Benassini Felix, C. (1999). Campos profesionales y mercados laborales: perspectivas de los egresados. En Benassini, C. y Lozano, J. C. (Eds.), *Anuario de Investigación de la Comunicación CONEICC 5* (pp 123-146.) México: Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación.
- Benassini Felix, C. (2001a). La formación académica de profesionales ante las nuevas tecnologías informativas. *Revista Mexicana de Comunicación*, 69, 30-34.
- Benassini Felix, C. (2001b). Escuelas de comunicación en México: ¿realidad o imaginario social? *Diá-logos de la Comunicación*, 62, 43-51.
- Bonilla Loyo, E. (1999). *Proyectos, logros y rupturas: el campo de la comunicación, Facultad de Ciencias de la Comunicación, caso Universidad Veracruzana*. Tesis de Maestría. Universidad Iberoamericana, México.
- Bordieu, P. (1975). La especificité du champ scientifique et les conditions sociales du progrès de la raison. *Sociologie et Sociétés* 7(1) 91-118.
- Bordieu, P. (1988a). *Homo Academicus*. California: Stanford University Press.
- Bordieu, P. (1988b). *Cosas dichas*. Buenos Aires: Gedisa.
- Bordieu, P. (1989). *O poder simbólico*. Lisboa: Difel.
- Bordieu, P. (2000). *Los usos sociales de la ciencia*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Bustamante Farías, O. (2004). *Sistematización analítica de la oferta de posgrados de Comunicación en América Latina*. Tesis de Maestría. ITESO, Guadalajara. México.
- Cardona Stoffregen, D. (2003). Diseño y administración de la carrera de comunica-

- ción en una universidad privada de la ciudad de México, en Russi Alzaga, B. (Ed.), *Anuario de Investigación de la Comunicación CONEICC 10* (pp.333-352). México: Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación.
- Cardona, D. y Macías, N. (2004). La formación del comunicólogo desde la ciencia aplicada, en Russi Alzaga, B (Ed). *Anuario de Investigación de la Comunicación CONEICC 11* (pp.73-83) México: Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación.
- Casas Perez, M. (1998). Medios de comunicación y violencia en México. *Diá-logos de la Comunicación* 53, 51-66.
- Casas Perez, M. (2004). En busca del modelo perdido. 25 años de estudio de la comunicación en México. En Martell (Coord.), *Hacia la construcción de una ciencia de la comunicación en México. Ejercicio reflexivo 1979-2004* (pp.41-61). México: Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación.
- Castellanos Cerda, V. (2004). Los itinerarios de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC): 1979-2004 *Telos, cuadernos de comunicación, tecnología y sociedad*, 61, 147-149.
- Chong, B. (1998). Los egresados de comunicación en la UIA Laguna, en: *Espacios de Comunicación*, 2, 191-198.
- Corrales Díaz, C. (1999). *La profesión del comunicador. Un acercamiento praxeológico*. Tesis de Maestría, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Guadalajara
- Crovi Druetta, D. (2002). Los periodistas como intelectuales. Retos y perspectivas de su formación profesional, *Animus, revista internacional de comunicação mediática*, 1(1), 107-126.
- Crovi Druetta, D. (2004). Aportes latinoamericanos al estudio de la comunicación. En Martell (Coord.), *Hacia la construcción de una ciencia de la comunicación en México. Ejercicio reflexivo 1979-2004* (pp.83-99). México: Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación.
- Cruz Soto, R. (2001). La historia de la prensa en México durante el siglo XX. En Lombardo (Coord.), *La comunicación en la sociedad mexicana. Reflexiones temáticas* (pp.15-48). México: Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación.

- De la Garza González, A. (1997). *Perfil ideal del diseñador de medios de comunicación interactivos para el siglo XXI*. Tesis de Maestría, Tecnológico de Monterrey, Monterrey, México.
- De la Torre Escoto G. (2003). *La reproducción del campo académico de la comunicación en México. Un análisis de las tesis de maestría en Comunicación (1996-2000)*. Tesis de Maestría. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Guadalajara, México.
- De la Torre Escoto G. y Fuentes Navarro, R. (2002). Producción de conocimiento y formación de investigadores. Un análisis de las tesis de maestría en comunicación en México (1996-2000)", en Aceves González, F. (Ed.), *Anuario de Investigación de la Comunicación CONEICC 9* (pp.247-270). México: Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación.
- De la Vega Alfaro, E. y Sánchez Ruiz, E. (Coords.) (1995). *Bye, bye Lumière. Perspectivas de la investigación sobre el cine en México*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Del Palacio Montiel, C. (1998). Historiografía de la prensa regional en México. *Comunicación y Sociedad* 33, 9-46.
- Departamento de Estudios de la Comunicación Social (DECS) (1997). *Acercamiento a la demanda de formación entre profesionales del periodismo en Jalisco*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara / FOMES.
- Díaz Larrañaga, N. (2000). Un camino hacia la recepción: Guillermo Orozco Gómez, en *Pensamiento Comunicacional Latinoamericano (PCLA)* [revista electrónica], (1)4. [<http://www.metodista.br/unesco/PCLA/index.htm>]
- Esteinou Madrid, J. (1997). Investigación de la comunicación, leyes del mercado y final de siglo, *Comunicación y Sociedad* 30, 243-254.
- Esteinou Madrid, J. (1998). La evolución de la investigación de la comunicación en México y América Latina. *Espacios de Comunicación*, 3, 235- 246.
- Esteinou Madrid, J. (2001). El olvido de Armand Mattelart por la academia de comunicación mexicana. En Solis Leere, B. (Ed.), *Anuario de Investigación de la Comunicación CONEICC 7* (pp. 33-64). México: Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación.
- Esteinou Madrid, J. (2003). Comunicación, investigación y modernidad: el caso de México, *Trampas de la Comunicación y la Cultura*, 2(16), 8-16.

- Fernández Christlieb, F. (1997). Escuelas de comunicación y tecnologías de la información: binomio ¿de qué tipo? *Diálogos de la Comunicación* 49, 91-102.
- Flores Thomas, C. (2000). Abraham Nosnik y la Comunicación Organizacional, *Pensamiento Comunicacional Latinoamericano (PCLA)* [revista electrónica], (2) 1. [<http://www.metodista.br/unesco/PCLA/index.htm>]
- Fuentes Navarro, R. (1988). *La investigación de comunicación en México. Sistematización documental 1956-1986*. México: Edicom.
- Fuentes Navarro, R. (1995a). Condiciones institucionales para el ejercicio académico de la investigación de la comunicación en México. En Lozano, J.C. (Ed.), *Anuario de Investigación de la Comunicación CONEICC 2* (pp.17-45). México: Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación,
- Fuentes Navarro, R. (1995b). La institucionalización académica de las ciencias de la comunicación: campos, disciplinas, profesiones. En Galindo y Luna (Coords.), *Campo académico de la comunicación. Hacia una reconstrucción reflexiva*. (pp.45-78) México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente / CONACULTA
- Fuentes Navarro, R. (1996a). *La investigación de comunicación en México. Sistematización documental 1986-1994*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara / Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- Fuentes Navarro, R. (1996b). La estructura institucional mexicana para el estudio de la comunicación en los noventa. *Espacios de Comunicación*, 1, 141-164.
- Fuentes Navarro, R. (1996c). *La emergencia de la investigación académica de la comunicación en la región centro-occidente de México*. León: Universidad Iberoamericana León
- Fuentes Navarro, R. (1996d): "Un acercamiento bibliométrico a la configuración cognoscitiva del campo académico de la comunicación en México", en: *Comunicación y Sociedad*, 27 pp.11-42.
- Fuentes Navarro, R. (1997a). Investigación académica y utopía de la comunicación en México. Un diálogo con Javier Esteinou Madrid. En: Villanueva, E. (Ed.), *Comunicación, derecho y sociedad. Estudios en honor al Dr. Javier Esteinou Madrid*. (pp.11-26). México: Media Comunicación.
- Fuentes Navarro, R. (1997b). Campo académico de la comunicación: desafíos para la

- construcción del futuro. *Signo y Pensamiento*, 31, 41-50.
- Fuentes Navarro, R. (1997c). Consolidación y fragmentación de la investigación de la comunicación en México, 1987-1997. *Comunicación y Sociedad*, 30, 27-50.
- Fuentes Navarro, R. (1997d). Retos disciplinarios y postdisciplinarios para la investigación de la comunicación. *Comunicación y Sociedad*, 31, 215-242.
- Fuentes Navarro, R. (1998a). *La emergencia de un campo académico: continuidad utópica y estructuración científica de la investigación de la comunicación en México*. Guadalajara: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente / Universidad de Guadalajara.
- Fuentes Navarro, R. (1998b). El CONEICC y la articulación interinstitucional de la investigación de la comunicación en México. *Argumentos, estudios críticos de la sociedad*, 29, 89-107.
- Fuentes Navarro, R. (1998c). Décimo cumpleaños de la Revista Mexicana de Comunicación. *Revista Mexicana de Comunicación*, 56, 7-10.
- Fuentes Navarro, R. (1998d). La investigación académica de la comunicación en México: notas para un balance reflexivo. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 4(8), 2da. época. 35-60.
- Fuentes Navarro, R. (1999a). Reflexividad y prácticas de investigación entre académicos de la comunicación en México. En Lozano, J.C. y Benassini, C. (Eds.), *Anuario de Investigación de la Comunicación CONEICC V* (pp. 97-122). México: Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación.
- Fuentes Navarro, R. (1999b). Enseñanza e investigación de la comunicación. Retrospectiva y prospectiva. *Lúmina*, 2, 90-97.
- Fuentes Navarro, R. (1999c). La investigación de la comunicación en América Latina: condiciones y perspectivas para el siglo XXI. *Comunicación y Sociedad*, 36, 105-132.
- Fuentes Navarro, R. (2000a). La formación universitaria de profesionales de la comunicación y su renovación como proyecto social. *Diálogos de la Comunicación*, 59/60, 11-24.
- Fuentes Navarro, R. (2000b). Perspectivas socioculturales postdisciplinarias en la investigación de la comunicación. En: Orozco, G. (Coord.), *Lo viejo y lo nuevo. Investigar la comunicación en el siglo XXI*. (pp.17-31). Madrid: Ediciones de la Torre

- Fuentes Navarro, R. (2001). La renovación del proyecto social de la formación universitaria de profesionales de la comunicación. *Renglones*, 48, 23-33.
- Fuentes Navarro, R. (2002a). Re-pensar el currículum en comunicación como mediación de un proyecto social. *Animus, revista internacional de comunicação mediática* 1(1), 57-67.
- Fuentes Navarro, R. (2002b). Comunicación, cultura, sociedad: fundamentos conceptuales de la postdisciplinariedad. En: Maldonado (Coord.), *Horizontes comunicativos en México. Estudios críticos* (pp. 11-33). México: Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación.
- Fuentes Navarro, R. (2003a). El campo académico de la comunicación en México: fundamentos de la postdisciplinariedad. En Valenzuel Arce (Coord.), *Los estudios culturales en México*. (pp. 380-419) México: CONACULTA/Fondo de Cultura Económica.
- Fuentes Navarro, R. (2003b). En tiempo de utopías. Fundaciones del estudio de la comunicación en México (1960-1979). *Tram(p)as de la Comunicación y la Cultura*, 16(2), 17-30.
- Fuentes Navarro, R. (2003c). *La investigación académica sobre Comunicación en México. Sistematización documental 1995-2001*. Guadalajara: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- Fuentes Navarro, R. (2003d). La producción social de sentido sobre la producción social de sentido: hacia la construcción de un marco epistemológico para los estudios de la comunicación. En Vassallo de Lopez (Org.), *Epistemología da Comunicação*. (pp. 15-40) São Paulo: Loyola
- Fuentes Navarro, R. (2004a). Comunicación y Sociedad: aportes y sesgos en el campo académico de la comunicación en México. *Comunicación y Sociedad No. 1* (nueva época). 7-28.
- Fuentes Navarro, R. (2004b). Del intercambio de mensajes a la producción de sentido: implicaciones de una perspectiva sociocultural en el estudio de la comunicación. *Quórum Académico* 1(1) pp.3-22.
- Fuentes Navarro, R. (2004c). La producción de conocimiento sobre la comunicación en México. La recuperación de sus referentes documentales. En: Martell (Coord.), *Hacia la construcción de una ciencia de la comunicación en México. Ejercicio reflexivo 1979-2004*. (pp.19-39). México: Asociación Mexicana de Investigadores de la

Comunicación

- Fuentes Navarro, R. (2004d) Una 'biblioteca virtual' sobre la investigación de la comunicación en México. *Telos, cuadernos de comunicación, tecnología y sociedad*, 61, 12-13.
- Fuentes Navarro, R. (Coord.), (2004). *Producción, circulación y reproducción académicas en el campo de la comunicación en México*. Guadalajara: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- Galindo Cáceres, J. (1995). La comunidad percibida. El campo académico de la comunicación. En: Galindo y Luna (Coords.), *Campo académico de la comunicación. Hacia una reconstrucción reflexiva*. (pp.93-108) México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente/ CONACULTA
- Galindo Cáceres, J. (2000). Construcción de una comunidad virtual. *Signo y Pensamiento*, 36 93-102.
- Galindo Cáceres, J. (2001). La generación McLuhan en el campo académico de la comunicación en México: una historia con antecedentes y consecuentes. *Pensamiento Comunicacional Latinoamericano (PCLA)* [revista electrónica], (2)4. [http://www.metodista.br/unesco/PCLA/index.htm]
- Galindo Cáceres, J. (2004a). Hacia una Comunicología posible en México. Notas preliminares para un programa de investigación. En: Russi Alzaga, B (Ed). *Anuario de Investigación de la Comunicación CONEICC 11* (pp.51-72) México: Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación.
- Galindo Cáceres, J. (2004b). Notas para una Comunicología posible. Elementos para una matriz y un programa de configuración conceptual-teórica. *Escribanía*, 13, 5-12.
- Galindo, J. y Luna, C. (Coords.) (1995). *Campo académico de la comunicación: hacia una reconstrucción reflexiva*. México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente / CONACULTA (Pensar la Cultura).
- García, C. y Andino, M. (2004). Internet en la formación de comunicadores multimedia. En: Martíell (Coord.), *Hacia la construcción de una ciencia de la comunicación en México. Ejercicio reflexivo 1979-2004*. (pp. 389-418) México: Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación.
- García Canclini, N. (1996). Comunicación intercultural: hacia un balance teórico en

América Latina. *Tecnología y Comunicación Educativas*, 10(26), 60-64.

- García Hernández, C. (1998). *Acción de la universidad en la práctica periodística. Seguimiento de egresados de la licenciatura en Comunicación de la Universidad Autónoma del Estado de México*. Tesis de Maestría. Universidad Iberoamericana, México.
- García Núñez, E. (1997). La investigación de la recepción televisiva en México. En: Lozano, J. C. y Benassini, C. (Eds.), *Anuario de Investigación de la Comunicación CONEICC*, 4 (pp.89-106) México: Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación.
- García Rodríguez, I. (2000). *Mimi Derba. Biografía y análisis de la obra de la primera realizadora de cine en México*. Tesis de Maestría, UNAM FCPyS, México.
- Guiddens, A. (1984). *The constitution of society. Outline of the theory of structuration*. California: University of California Press.
- Godoy Fajardo, A.M. (1995). Eros, ethos y pathos académicos. Acercamiento impresionista a algunas de las dimensiones de la relación maestro-alumno en las escuelas de comunicación. En: Galindo y Luna (Coords.), *Campo académico de la comunicación. Hacia una reconstrucción reflexiva*. (pp.177-194). México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente / CONACULTA.
- Godoy Fajardo, A.M. (2004). *El caleidoscopio de Darwin y Zapata. Un análisis de las redes del campo académico a través de la revista Diálogos de la Comunicación*. Tesis de Maestría, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Guadalajara.
- Gómez, Mont, C. (1995). Información y sociedad mañana, el comunicador -hoy- en el ojo de la tormenta. *Cuadernos de Comunicación y Prácticas Sociales*, 7, 49-64.
- Gómez, Mont, C (2001). Nuevas tecnologías de comunicación e información. Recuento de las experiencias y desafíos de la investigación en México. En: Lombardo (Coord.), *La comunicación en la sociedad mexicana. Reflexiones temáticas* (pp.95-117). México: Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación.
- Gómez Vargas, H. (1998). El campo académico de la comunicación y las reflexividades regionales. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 4(8) 2da. Época II. 9-34.
- Gómez Vargas, H. (2000). Luces en la oscuridad. La investigación sobre cine en México. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 4(12) 2da. Época. 9-52.
- Gómez Vargas, H. (2003a). Comentario a diez números del *Anuario de Investigación de*

- la Comunicación del CONEICC. Producción de conocimiento en un mundo desbordante. En Russi Alzaga, B. (Ed.), *Anuario de Investigación de la Comunicación CONEICC 10* (pp. 9-16). México: Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación.
- Gómez Vargas, H. (2003b). Giros en el pensamiento comunicacional. Para observar las observaciones en la configuración del campo académico de la comunicación en México En Russi Alzaga, B. (Ed.), *Anuario de Investigación de la Comunicación CONEICC 10* (pp.235-282). México: Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación.
- González Almaguer, J. (1998). El papel de la universidad en la formación de recursos humanos para la comunicación empresarial e institucional. En: Rebeil y Ruizsandoval (Coords.), *El poder de la comunicación en las organizaciones* (pp.193-210). México: Plaza y Valdés/ UIA Santa Fe/ UIA Golfo Centro/ AMCO.
- González Sánchez, J.A. (1998). Metodología y sociología reflexivas: navegar procelosos mares de placer. En: González (Comp.), *La cofradía de las emociones (in)terminables. Miradas sobre telenovelas en México.* (pp.205-224) Guadalajara: Universidad de Guadalajara,.
- González Sánchez, J.A. (1999a). Convergencias paralelas: desafíos, desamores, desatinos entre antropología y comunicación. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 5(10), 2da. Época, 9-38.
- González Sánchez, J.A. (1999b). De la pila hasta el océano: comunicación y estudios de la cultura en México. *Comunicação e Sociedade*, 32, 113-160.
- González Sánchez, J.A. (2002) De la pila hasta el océano: comunicación y estudios de la cultura en México. *Tram(p)as de la comunicación y la cultura*, 1, 30-54.
- González Sánchez, J.A. (2003). De la pila hasta el océano. Comunicación y estudios de la cultura en México. En Valenzuela Arce (Coord.), *Los estudios culturales en México* (pp.420-457). México: CONACULTA/Fondo de Cultura Económica.
- Guadarrama, L. A. y Téllez, M. I.(2000). La década de 1990. Un balance crítico acerca del binomio televisión-familia. En: Benassini, C., Gutierrez, F. E Islas, O. (Eds.) *Anuario de Investigación de la Comunicación CONEICC 4* (pp.43-52). México: Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación.
- Guinsberg, E. (2001a). Los estudios e investigaciones en comunicación en nuestros

- tiempos neoliberales y posmodernos. En Solis Leere, B. (Ed.), *Anuario de Investigación de la Comunicación CONEICC 7* (pp. 65-94). México: Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación.
- Guinsberg, E. (2001b). Medios masivos y formación psicosocial. En Lombardo (Coord.), *La comunicación en la sociedad mexicana. Reflexiones temáticas* (pp.197-222). México: Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación,
- Gutiérrez Vidrio, S. (2003). Las representaciones sociales del campo de la comunicación. En Russi Alzaga, B. (Ed.), *Anuario de Investigación de la Comunicación CONEICC 10* (pp.105-132). México: Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación.
- Heredia, M. C. (1996). *Fundamentos teóricos-metodológicos de una propuesta de formación profesional para el currículum de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación: Evaluación de una práctica educativa.* Tesis de Maestría, ITESM, Monterrey, México.
- Hernández Carballido, E. (1997). *Las primeras reporteras mexicanas: Magdalena Mondragón, Elvira Vargas y Esperanza Velásquez Bringas.* Tesis de Maestría, UNAM FCPyS, México.
- Hernández Lugar, L. P. (2004). *Comunicación académica en Internet: hacia la apropiación de revistas de comunicación electrónicas por los investigadores de la comunicación en México.* Tesis de Maestría, Universidad de Guadalajara, Guadalajara.
- Hernández Ramírez, M. E. (1997). La sociología de la producción de noticias: hacia un nuevo campo de investigación en México. *Comunicación y Sociedad*, 30. 209-242.
- Hernández Ramírez, M. E. (2004). La formación universitaria de periodistas en México. *Comunicación y Sociedad*, 1 (nueva época). pp.109-138.
- Hernández Tellez, J. (2001). *Adelina Zendejas: precursora de la escritura y el periodismo femeninos.* Tesis de Maestría, UNAM FCPyS, México.
- Huerta, M. A. (2004). Análisis de la investigación académica sobre medios de comunicación realizada en México de 1994 a 2003. En: Russi Alzaga, B. (Ed.), *Anuario de Investigación de la Comunicación CONEICC X* (pp.17-31). México: Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación.
- Ibarra López, A. M. (2000). Socialización, política y televisión. Un recorrido por sus

- principales enfoques metodológicos. En: Orozco Gómez (Coord.), *Lo viejo y lo nuevo. Investigar la comunicación en el siglo XXI*. (pp.139-154) Madrid: Ediciones de la Torre.
- Kuhn Thomas, S. (1982). *La tensión esencial. Estudios selectos sobre la tradición y el cambio en el ámbito de la ciencia*. México: Fondo de Cultura Económica / CONACYT.
- Llano Prieto, S. (1998). El perfil del comunicador organizacional en el mercado laboral. En: Rebeil y Ruizsandoval (Coords.), *El poder de la comunicación en las organizaciones* (pp.263-279). México: Plaza y Valdés/ UIA Santa Fe/ UIA Golfo Centro/ AMCO.
- Lombardo García, I. (Coord.) (2001). *La comunicación en la sociedad mexicana. Reflexiones temáticas*. México: Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación.
- Lozano Rendón, J. C. (1996). *Teoría e Investigación de la Comunicación de Masas*. México: Alhambra Mexicana.
- Luna Cortés, C. E. (1995a). Enseñanza de la comunicación: tensiones y desencuentros. En: Galindo y Luna (Coords.), *Campo académico de la comunicación. Hacia una reconstrucción reflexiva*. (pp.133-156) México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente / CONACULTA
- Luna Cortés, C. E. (1995b). Enseñanza profesional de la comunicación: estrategias curriculares y mediaciones metodológicas. En: Galindo y Luna (Coords.), *Campo académico de la comunicación. Hacia una reconstrucción reflexiva* (pp.195-220). México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente / CONACULTA
- Maldonado Reynoso, N. P. (Coord.) (2002). *Horizontes comunicativos en México. Estudios críticos*. México: Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación.
- Maldonado Reynoso, N. P. (Coord.) (2003). *Investigación de la comunicación. México en los albores del siglo XXI*. México: Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación.
- Márquez Rodríguez, A. M. (1999). La Facultad de Ciencias de la Comunicación. En: UANL, *La historia y los medios de comunicación* (pp.27-36). Monterrey: UANL FCC / Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística A.C.

- Martell, L. (Coord.) (2004). *Hacia la construcción de una ciencia de la comunicación en México. Ejercicio reflexivo 1979-2004*. México: Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación.
- Martín-Barbero, J. (2001a). Deconstrucción de la crítica: nuevos itinerarios de la investigación. En Vassallo de Lopes y Fuentes Navarro (Comps.), *Comunicación, campo y objeto de estudio. Perspectivas reflexivas latinoamericanas* (pp.15-42). Guadalajara: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente / UAA / UdeCol / UdeG,
- Martín-Barbero, J. (2001b). Los oficios del comunicador. *Renglones*, 48, 5-22.
- Martín-Barbero, J. (2002). Tecnicidades, identidades, alteridades: des-ubicaciones y opacidades de la comunicación en el nuevo siglo. *Diá-logos de la Comunicación*, 64, 9-23.
- Martínez Fernández, I. (2001). El ser humano y la defensa de una cultura propia en el pensamiento comunicacional de Esteinou Madrid. En: *Pensamiento Comunicacional Latinoamericano (PCLA)* [revista electrónica], (2) 2. [<http://www.metodista.br/unesco/PCLA/index.htm>]
- Martínez Garza, F. J. (2001). El imaginario social del comunicador. *Diálogos de la Comunicación*, 63, 77-86.
- Monsivais, C. (2002). 'Si no compra no predique'. Una crónica de los comunicadores sociales en América Latina. *Diá-logos de la Comunicación*, 65, 7-15.
- Ocampo Angarita, O. (1998). Comunicación organizacional como estrategia para el logro de resultados educativos en las escuelas de comunicación. En: Rebeil y Ruizsandoval (Coords.), *El poder de la comunicación en las organizaciones* (pp.229-240). México: Plaza y Valdés/ UIA Santa Fe/ UIA Golfo Centro/ AMCO
- Orozco Gómez, G. (1995). Desafíos pedagógicos de la formación profesional del comunicador: comunicación, modernización y democracia. En: Galindo y Luna (Coords.), *Campo académico de la comunicación. Hacia una reconstrucción reflexiva*. (pp.241-266) México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente / CONACULTA.
- Orozco Gómez, G. (1996). Televisión y educación: lo enseñado, lo aprendido y lo otro. En: Orozco Gómez (Coord.). *Miradas latinoamericanas a la televisión*. (pp.143-172). México: Universidad Iberoamericana.
- Orozco Gómez, G. (1997a). *La investigación de la comunicación dentro y fuera de América*

- Latina. Tendencias, perspectivas y desafíos del estudio de los medios*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Orozco Gómez, G. (1997b). Tendencias generales en la investigación de los medios. Un encuentro pendiente. *Comunicación y Sociedad*, 30, 101-126.
- Orozco Gómez, G. (2000a). Desafíos de la investigación en comunicación para el nuevo milenio: un análisis a partir de diez revistas latinoamericanas. *Comunicação e Sociedade*, 33, 53-66.
- Orozco Gómez, G. (2000b). Travesías y desafíos de la investigación de la recepción en América Latina. *Comunicación y Sociedad*, 38, 11-36.
- Orozco Gómez, G. (Coord.) (2000). *Lo nuevo y lo viejo. Investigar la comunicación en el siglo XXI*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- Orozco Gómez, G. y Padilla, R. (2001). Enfrentando la diversidad. Estudios de recepción televisiva en México. En: Lombardo (Coord.), *La comunicación en la sociedad mexicana. Reflexiones temáticas* (pp.173-196). México: Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación.
- Paz Alvarado, G. (2004). La formación profesional del comunicador organizacional: un análisis comparativo de planes de estudio. En: Martell (Coord.), *Hacia la construcción de una ciencia de la comunicación en México. Ejercicio reflexivo 1979-2004*. (pp.445-460) México: Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación.
- Pessinatti P. Nivaldo L. (1996). Aviso aos navegantes: história de vida de Jorge A. González. *Comunicação e Sociedade*, 25, 115-142.
- Portillo Sánchez, M. (2002). O perfil comunicacional de Carlos Fernández Collado. *Pensamiento Comunicacional Latinoamericano (PCLA)* [revista electrónica], 3(2) [<http://www.metodista.br/unesco/PCLA/index.htm>]
- Prieto, F. (1995). El humanismo en las escuelas de comunicación y el saber filosófico. En: Galindo y Luna (Coords.), *Campo académico de la comunicación. Hacia una reconstrucción reflexiva* (pp.157-176). México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente / CONACULTA.
- Ramírez y Ramírez, K. (2003). *Destellos de la comunicación: disseminación de conocimiento a través de las publicaciones académicas*. Tesis de Maestría, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Guadalajara.
- Rebeil Corella, M. A. (1998). La enseñanza de la comunicación en la era de la infor-

- mación. *Espacios de Comunicación*, 2, 181-190.
- Rebeil Corella, M. A. y Ruízandoval, C. (1998). Diálogos entre académicos y consultores de la comunicación organizacional. En: Rebeil y Ruízandoval (Coords.), *El poder de la comunicación en las organizaciones* (pp.369-386). México: Plaza y Valdés/ UIA Santa Fe/ UIA Golfo Centro/ AMCO.
- Reguillo, R. (1997). Más allá de los medios, diez años después. *Comunicación y Sociedad*, 30, 127-148.
- Reguillo, R. (2000). Ciudad y comunicación. La investigación posible. En: Orozco (Coord.), *Lo viejo y lo nuevo. Investigar la comunicación en el siglo XXI*. (pp.33-50). Madrid: Ediciones de la Torre.
- Reguillo, R. y Fuentes Navarro, R. (Coords.) (1999). *Pensar las Ciencias Sociales hoy. Reflexiones desde la cultura*. Guadalajara: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- Reyna Ruiz, M. (1995). Mercado ocupacional y el profesional de la comunicación. En: Galindo y Luna (Coords.), *Campo académico de la comunicación. Hacia una reconstrucción reflexiva* (pp.221-239). México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente/ CONACULTA.
- Reyna Ruiz, M. (2001). Modernidad, globalización y la emergencia de la comunicación. En Solís Leere, B. (Ed.), *Anuario de Investigación de la Comunicación CONEICC 7* (pp. 95-112). México: Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación.
- Reyna Ruiz, M. (2003). *El título y la experiencia: el valor social del licenciado en Comunicación*. México: UAM Xochimilco
- Ríos Reyes, P. (1999). *Ser mujer y ser periodista. (Condiciones laborales de las periodistas en los diarios de la Ciudad de México)*. Tesis de Maestría, UNAM FCPyS, México.
- Rizo García, M. (2004a). Interacción y comunicación. Apuntes para una reflexión sobre la presencia de la interacción en el campo académico de la Comunicología. En Martell (Coord.), *Hacia la construcción de una ciencia de la comunicación en México. Ejercicio reflexivo 1979-2004* (pp.101-124). México: Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación.
- Rizo García, M. (2004b). Hacia una pedagogía de la investigación en Comunicología. Reflexiones desde la práctica. En Russi Alzaga, B. (Ed.), *Anuario de Investigación de la Comunicación CONEICC 11* (pp.33-50). México: Consejo Nacional para la

- Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación.
- Rocha Pessôa Temer, A. C. (2000). Jorge A. González, a comunicação a partir dos mosaicos culturais e das relações de classe. *Pensamiento Comunicacional Latinoamericano (PCLA)*, en: PCLA [revista electrónica], 1(2) [http://www.metodista.br/unesco/PCLA/index.htm]
- Rocha Silva, M. A. (1997). *Evaluación de la licenciatura en Comunicación Social de la Facultad de Letras y Comunicación de la Universidad de Colima*. Tesis de Doctorado. Universidad de Salamanca, España: FE.
- Rodríguez Dorantes, C. (1999). Relaciones entre propaganda y formación de la opinión pública. Lo que la investigación aún no ha respondido. En: Lozano, J. C. y Benassini, C. (Eds.) *Anuario de Investigación de la Comunicación CONEICC 5* (pp.55-64). México: Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación.
- Rodríguez León, M. A. (1996). *Universidad, telemática y subdesarrollo: la enseñanza superior de comunicación ante las nuevas tecnologías en el capitalismo periférico: el caso mexicano*. Tesis de Doctorado, Universidad Autónoma de Barcelona. España, FCC.
- Ruiz Hernández, E. (2001). José Sánchez Villaseñor: pionero mexicano, en. *Pensamiento Comunicacional Latinoamericano (PCLA)* [revista electrónica], 2(4) [http://www.metodista.br/unesco/PCLA/index.htm]
- Ruiz Pavón, M. (2001). *Una mujer columnista: Marcela Guijosa y su "Querido diario" en la revista Fem*. Tesis de Maestría, UNAM FCPyS, México.
- Saintout, F. (2000). *Las teorías de recepción en América Latina*. Tesis de Maestría, Universidad Iberoamericana, México.
- Sánchez Ruiz, E. (1995). La investigación de la comunicación en tiempos neoliberales. Nuevos retos y posibilidades. En: Galindo y Luna (Coords.), *Campo académico de la comunicación. Hacia una reconstrucción reflexiva*. (pp.79-91). México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente / CONACULTA.
- Sánchez Ruiz, E. (1997). Algunos retos para la investigación mexicana de comunicación. Una reflexión personal (en diálogo con Raúl Fuentes). *Comunicación y Sociedad*, 30, 51-77.
- Sánchez Ruiz, E. (1999). Dimensiones de la historia reciente de los medios masivos de comunicación en México. *Revista Mexicana de Comunicación*, 60, 51-55.

- Sánchez Ruiz, E. (2002). La investigación latinoamericana de la comunicación y su entorno social: notas para una agenda. *Diálogos de la Comunicación*, 64, 25-36.
- Solís Leree, B. (2000). Nuevos parámetros en la investigación de las políticas nacionales de comunicación. *Espacios de Comunicación*, 4, 195-208.
- Valdez Zepeda, A. (1999). La mercadotecnia política en México. La emergencia de un campo académico. *Comunicación y Sociedad*, 36, 153-169.
- Vassallo de Lopes, M. I. y Fuentes Navarro, R. (Comps.) (2001). *Comunicación, campo y objeto de estudio. Perspectivas reflexivas latinoamericanas*. Guadalajara: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente / UAA / UdeCol / UdeG.
- Villaseñor Suárez, I. (1997). *Investigación sobre la identidad cultural y el compromiso organizacional del personal académico y administrativo del ITESM campus Querétaro*. Tesis de Maestría. Universidad Iberoamericana, México.
- Vizcarra, F. (1995). Artes, humanidades y comunicación. Apuntes desde la enseñanza. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 1(2), 2da. Época, 107-118.
- Waeketin, G. Henríquez, J. y Elizondo, J. (2001). Estudios de la sociedad digital. Presentación de la nueva línea temática de la maestría en comunicación de la Universidad Iberoamericana, Santa Fe. *Revista Iberoamericana de Comunicación*, 1, pp.73-78.
- Zavala, L. (1997). La investigación de cine en México. *Versión, Estudios de Comunicación y Política*, 7, 163-171.
- Zavala, L. (2001). Libros sobre el cine publicados en México. Temas ajenos a la historia del cine mexicano, 1980-2000. En: Lombardo (Coord.), *La comunicación en la sociedad mexicana. Reflexiones temáticas* (pp.49-61). México: Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación.